

PRECIO DE LA SUSCRICION A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA con el regale mensual de la CROMICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA. 1'50 PESETAS AL MES. En Pre-7, 6 trimestre, Ultramar y Ext., 12.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA 5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

PRECIO DE ANUNCIOS en todas las ediciones de la CORRESPONDENCIA UNA PESETA LINEA. Se reciben exclusivamente en esta administracion y en las oficinas de la SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS, Principe, 27.

AÑO XXXIV.—NUM. 9365

MADRID.—LUNES 12 DE NOVIEMBRE DE 1883

OFICINAS: MAYOR 120

ENFERMEDADES CONTAGIOSAS... VENTA de OCHO CASAS y TRES SOLARES... THE CRITERION GRAN CONFITERIA... CARRETAS, 27 Y 29.

HOTEL des DEUX-MONDES 25, Avenue de l'Opera, Paris.

POLVOS ANTIGASTRALGICOS contra las afecciones dolorosas del estomago, acedias, digestiones dificiles, vomitos, crampas, etc.

ARTICULOS RECOMENDADOS. Heliotropo blanco.—Sapocito agua de Chipre.—Agua de Colonia Imperial.—Bouquet Maria Cristina.—Polvos de Cipris.—Crema de fresas.—Creaciones de GUERLAIN DE PARIS

VENTA de OCHO CASAS y TRES SOLARES (superficie y precios con las rentas. Léase a. plana).

THE CRITERION GRAN CONFITERIA. CARRETAS, 27 Y 29.

D. PUENTE ESPECIALISTA EN enfermedades del estomago. Consulta de 2 a 5; gratis para los pobres de 12 a 1.

EDICION DE LA MANANA DE HOY 12 DE NOVIEMBRE.

La Gaceta de hoy contiene las disposiciones siguientes: HACIENDA.—Circular dirigida a los delegados de hacienda de provincias designando los asuntos a que han de fijar preferente atencion...

Se atribuye importancia politica a este viaje, aunque se niega en las regiones oficiales. El Diario de San Petersburgo desmiente categoricamente el rumor de que el gobierno ruso se proponga movilizar la division de tropas de Pekow y de llamar al servicio de las armas el contingente de 1877.

Paris, 11. El señor Rohrer, que tanto figuró en tiempo del imperio, se encuentra gravemente enfermo. Algunos periodicos franceses, con motivo del proximo viaje del principe imperial de Alemania a Madrid, hacen suposiciones gratuitas...

Ayer fué aniversario de la muerte de Figueras, y centenario del nacimiento de Lutero y de Hernan Cortés. El aniversario de Figueras lo celebraron los republicanos. El de Lutero las capillas protestantes.

Dentro de pocos dias inaugurará su segunda época el periódico politico la Situacion, que escribirá nuestro compañero en la prensa D. Eduardo Saco.

Dios el Diaz.—Dentro de pocos dias se ocupará el gobierno en la combinacion de senadores vitalicios. Los puestos vacantes son 27, y los candidatos más de ciento.

Aspiran a figurar en la combinacion: 14 senadores izquierdistas; algunos banqueros, comerciantes e industriales, poniéndose entre estos últimos al Sr. D. Matias Lopez...

Los jefes de la izquierda, según parece, solo han hecho en este asunto una peticion, que será probablemente atendida; que los senadores izquierdistas electivos pasen a la categoria de vitalicios.

Ha sido nombrado director médico de visita de navas de Bilbao, D. José Gallan y Garrido.

Ha sido admitida la dimision a los médicos agregados del cuerpo facultativo de beneficencia general, don Marcos Moya y D. José Santa Maria.

Ha sido nombrado abogado de beneficencia de la provincia de Lérida, don Francisco Bañeres Melchor.

La segunda representacion del Rigoleto, fué una ovacion continuada para los cantantes, desde el principio hasta el fin.

La señora Gargano, que a consecuencia de estar indispueta no pudo tomar parte la primera vez que se cantó esta ópera, hizo anoche la parte de Gilda admirablemente, como cantante y como actriz.

Los aplausos fueron continuados para la diosa, sobre todo en el aria del

segundo acto, Caro nome, en el dueto con el tenor, en el del bariton del acto tercero y finalmente en el célebre quarteto, que tuvo que repetirse a instancias del publico, empujado de aplausos.

La señora Gargano se conquistó anoche un gran nombre. Masini, inmejorable, teniendo que repetir, como siempre, dos y tres veces, labalada y cancion.

Battistini sorprendió anoche. Hizo la Rigoleto digno de los grandes aplausos que obtuvo. La Borgh, bien.

En resumen: la partitura se cantó como pocas veces se ha oido en el rogo coliseo.

SS. MM. y AA. asistieron a la funcion. Esta noche, noche.

Mañana se cantará Mefistofele, por los mismos artistas que el año anterior. Se halla en el consejo de Estado, pendiente de dictamen, el expediente para ingreso en la órden civil de beneficencia, del practico D. Custodio Otazo y de los marineros Vicente Sarría, José Cruz Arrillaga, José María Lázaro, Francisco Lanuza, José Cruz Echeverría, Tomás Arrillaga, José Benito Arqueta, José María Pagala, Hilario Echeverría, Evaristo Lizarrazu y José María Costa, por haber salvado la vida en Pasajes a los naufragos del vapor Jonellano.

Ayer tarde fué detenido un individuo llamado Ceferino Lopez, por derivivas a la republica en el momento de pasar la manifestacion en honor de Agueras por la ronda de Embajadores.

El miércoles se publicará el primer número de la Braya, semanario politico-satirico que, según nuestras noticias, defenderá la republica, estará bien escrito y costará poco dinero. Advertimos al colega que la autoridad no se halla dispuesta a consentir toda clase de bromerías.

En los Cuatro Caminos se desbocaron ayer tarde los caballos que conducian una jardinera, haciéndose ésta pedazos al chocar contra una pared.

El conductor y su hijo sufrieron varias contusiones, aunque afortunadamente no graves.

Ayer tarde se cometió un robo en ocasion de estar los dueños ausentes, en la calle de Santa Isabel, núm. 1, cuarto tercero.

Se ignoraba a cuánto ascendía el valor de lo robado.

En la junta general celebrada ayer por el Fomento de las Artes, le ha sido admitida la dimision que tenia presentada su digno presidente.

El jueves a las nueve de la noche se celebrará otra junta para elegir nuevo presidente.

El gobierno tiene motivos para creer que en breve recibirá las dimisiones de los Sres. Fabié y Dacarrete del cargo de consejeros de Estado. El Sr. D. Severiano Arias ocupará en su lugar el cargo de la plaza del Sr. Leon y Llerena.

Anoche tuvo la desgracia de caerse por la escalera de la casa núm. 12 de la calle de Bravo Murillo una mujer,

hiriéndose en la cabeza y fracturándose el brazo derecho.

A consecuencia de estar reclamado por los tribunales de Zaragoza, en la causa que se sigue en aquella audiencia, sobre el robo cometido en la delegacion de Hacienda de la citada provincia, ayer fué detenido el célebre espadista conocido por el Aragones.

Ayer no llovió en ninguna capital de la Peninsula.

El Circulo de Bellas Artes, representado por numerosos socios y bajo la presidencia de don Federico Madrazo, celebró ayer mañana en el café Inglés una fiesta familiar, con un gran almuerzo, en obsequio de su digno conocio el maestro D. Emilio Arrieta, en celebracion del triunfo obtenido con su última partitura de San Francisco de Sena, al cual han sido justamente asociados el autor de la refundicion, D. José Estremera, y el maestro Chapi, director de la orquesta del teatro de Apolo.

Inicio los brindis el presidente honorario Sr. Madrazo, en honor del ilustre maestro. D. Emilio Arrieta dió las gracias verdaderamente conmovido ante aquella amistosa manifestacion.

Hablaron con oportunidad y elocuencia muchos de los asistentes. El Sr. D. Manuel del Palacio, en una de las veces que usó de la palabra, a peticion de todos los concurrentes, dedicó un sentido recuerdo a la memoria de Ayala, el gran amigo de Arrieta.

Es imposible reseñar detalladamente la alegría y fraternidad de tan agradable banquete, el cual quedará perpetuado en una preciosa acuarela, trabajo del distinguido artista D. Daniel Forca, que firmado por todos los concurrentes, le ha sido entregada al ilustre autor de San Francisco de Sena.

El escultor Sr. Alguero se ofreció también a ejecutar un busto en mármol al maestro Arrieta, pensamiento acordado con verdadero entusiasmo, y cuya realizacion versará en breve todos los admiradores y amigos del citado maestro.

El Circulo de Bellas Artes mereció nuestros más sinceros plácemes por haber honrado con este acto al arte musical español en su más genuina representacion, el ilustre autor de San Francisco de Sena.

Se han concedido reales licencias para contraer matrimonio: A D. Joaquin Rubic Artecona, hijo de los marqueses D. Casa-Rabago, con doña Maria del Carmen Sanchez Alarcon; a D. Nicolás Cacon y Orbeita, marqués de Nevaros, con doña Maria de la Calzada y Alonso; a D. José Fernandez Heredia y Pere Talalla, hermano del conde de Torrejita, con doña Maria Gaytan de Ayala Brunet; a D. José Rodriguez de Morales y Cacon, marqués de Santa Maria, con doña Isabel de la Mora y Ruiz; a doña Maria de la Asuncion de España, hermana del baron de Ramofort, con don Tomas Sanchez del Pozo.

Noticias bibliograficas: Hemos recibido un libro titulado Doctrina explicada, explicacion reflexivo-literaria del texto cristiano, que acaba de publicar y poner a la venta en las principales librerías la

distinguida escritora doña Julia Codorniu.

Este librito puede prestar un gran servicio a la niñez por su forma dulce, amena y clara, opuesta a la empleada pesadamente por otros autores al tratar la misma cuestion. Al frente de esta obra va una bien escrita carta del Sr. Alba Salcedo, el cual asegura que la Doctrina explicada, de la señora Codorniu, es un tesoro moral, opinion que hacemos nuestra.

Con el titulo de Dos poesias, que fueron premiadas en el certamen de 1881 y en los juegos florales de 1883 celebrados en Oviedo, ha publicado su autor, D. Bernardo Acevedo y Huelves, un tomito elegantemente impreso, que merece leerse.

Ha terminado en la audiencia de Victoria la vista de la causa seguida contra Calisto Ipiña.

El ministerio fiscal terminó su discurso pidiendo para el procesado la última pena, calificando el hecho de autos de homicidio y robo.

El letrado defensor D. Francisco Ayala y Mendoza sostuvo las conclusiones de su escrito de calificacion, pidiendo la absolucion por falta de prueba suficiente, ó en su caso la pena de diez y siete años de cadena y si a esto no hubiese lugar la de cadena perpetua como única precedente, por el delito principal, y seis meses y un dia de prision correccional por el delito de hurto, admitido por la defensa como concurrente en el hecho de autos, en vez del robo apreciado por el ministerio publico.

Edic. de la tarde. Cuatro perpetuo: Contado 00-00. Fin de mes 88-80. Dinero. Poco negocio.

EDICION DE LA TARDE DE HOY 12 DE NOVIEMBRE

Hoy recibimos por el correo de la Habana la siguiente carta de nuestro correspondal:

Habana, 25 de octubre. A pesar de los pronósticos de los pesimistas y de lo mucho que trabajan los laborantes por presentar a los ojos del mundo a estas provincias en un estado altamente triste, puedo asegurar a ustedes sin temor de ser desmentido, que hoy el pueblo de Cuba, tan sensato como cuerdo, procura por medio del trabajo, al que se dedica con febril ahinco, la reconstruccion del pais, confiando hoy más que nunca poderlo conseguir, pues ve que su primera autoridad, Sr. Castillo, no descansa un momento ayudando con todas sus fuerzas y apoyo a la realizacion de tan patriótico deseo.

No faltan, sin embargo, quienes procuran poner obstáculos a tal digna actividad; pero como tiene el concurso de los más y estos entera confianza en el general, los planes de los traidores se entrelazan en su misma impotencia.

La zafra, que hasta hace pocos dias ofrecia muy tristes resultados, ha, gracias a la Providencia que nos ha enviado copiosas lluvias, presen-

ta en general un aspecto que promete pingües resultados.

La situacion económica que tan desesperada pintan los eternos perturbadores del órden publico, no es tan triste como dicen, puesto que el personal se halla corriente hasta setiembre, y respecto del material, pasa lo satisfecho de un 80 por 100; lo que falta por pagar como depósitos de años muy posteriores no llega a 400000 pesos, y si el gobierno haciendo un esfuerzo, remittiera esa cantidad al intendente general, es indudable que las atenciones todas del Tesoro se cubrirían, y con los recursos propios de estas provincias se cubrirían hasta con exceso los gastos del presupuesto.

El Sr. Castro Serrano, que con constancia tenaz trabaja por que desaparezcan los débitos que el Tesoro tiene con los particulares, creo lo conseguirá con muy poca ayuda que el gobierno de S. M. le preste.

La comision que en el mes de julio envió el intendente de Hacienda a Matanzas, para inspeccionar la descarga de buques, dió un aumento para el Tesoro, sobre lo que en los manifestos habian declarado, de 17173 pesos.

El administrador del periódico el Rayo y un alférez del ejército tuvieron hace tres dias una cuestion que trajo un triste desenlace, muriendo el administrador.

Este señor era natural de Asturias y capitán de voluntarios del batallon de Ingenieros.

El comandante del puesto de la guardia civil de Remedios participa que en la tarde del 10 fué herido gravemente con arma de fuego un alférez de ejército en situacion de reemplazo. El autor de dicha herida fué un paisano de aquella vecindad, que no fué habido, al cual se le ocuparon en su morada dos escopetas de caza, una tercera con 13 cápsulas y una pistola de arzon, cuyas armas quedaron en poder del fiscal que conoce en la causa.

Ha fallecido en Remedios la señora marquesa de Placetras, esposa que fué del valiente coronel de caballería D. José Martinez Fortun.

Una inmensa concurrencia asistió al entierro, en atencion a las muchas simpatias con que contaba aquella señora.

El día 21, a las siete de la mañana, fué asaltado por una partida de cuatro hombres, al mando de Félix Jimenez, el potrero de D. José Diego, situado en la encrucijada de San Pedro, robando 700 pesos, las armas de uno de los hijos del dueño de la casa y varios caballos.

La célebre partida Agüero anda tan oculta, por la activa persecucion que se la hace, que no da señales de vida hace bastantes dias. Por conducto fidedigno me consta que, según todas las probabilidades, y merced a las disposiciones tomadas por el general Castillo para terminar con el bandiderismo, es casi seguro que caerán en poder de nuestras fuerzas en un término cortísimo.

Al entrar en el puerto de Cárdenas el vapor español Pedro, cayó al agua un tripulante del mismo. Aunque en seguida se le echó un salvavidas y un bote, no volvió a aparecer, y es de creer fuese victima de algun tiburón de los muchos que allí abundan.

Según dicen de Gibara, existen en los potreros de aquella localidad de 25

la boca del lobo; sin embargo, se dominó y respondió sonriéndose: —A la verdad, me parecis un hombre excelente y deseo que ganeis los tres mil libras. —Cuando habeis poco me habeis contado el peligro que habeis corrido esta noche—dijo Medardo—supuse desde luego que los dos malvados debian ser Saint-Maixent y su criado. Para ello tenia mis razones. —¿Cuáles?—preguntó el marqués. —Nadie me quitará de la cabeza que ayer, sin ir más lejos, he visto a ese bribon de Lázaro... Volvia yo del pueblo a través del bosque, llevándole a la espalda un saco con el pan para toda la semana. Al torcer un sendero, vi de pronto en frente de mí un moceton que se parecia como dos cotas de agua a la filacion del criado del marqués. Quise continuar mi camino, pero el sendero era estrecho y aquel hombre no se movía. —¿Que llevais ahí?—me dijo señalando el saco. —Y lo veis, el pan para la semana—respondí. —¿Vendme un poco. —No soy vendedor de pan. —Entonces me lo daréis. —Soy muy pobre para dar limosna, y además no tenéis trazas de mendigo. —Pues la necesito, porque tengo hambre. —Es una enfermedad de que os podeis curar fácilmente. Id al pueblo de donde vengo, y el padecero cecere para todo el mundo. —No iré al pueblo y me dareis el pan. —¿Que si quiero!—dije burlandome. —¡Me lo dareis al momento!—continuó aquel hombre, sacando una pistola, con la que me apuntó, y no os descorrajo un pistoletazo. Yo no tenia nada para defenderme, y no queria arriesgar mi vida por un pedazo de pan. Abri, pues, mi saco, tomé una tortita y se la arrojé a aquel hombre, que se apoderó de ella sin darme las gracias; me volvió la espalda y desapareció por entre la espesura, por donde el mismo diablo no hubiera podido seguirle. Sin duda abandonaría el bosque para reunirse a su amo, y, unido con él, esperaros y robaros. Le habeis arreglado su cuenta, esta bien hecho; la bala de plomo habrá pagado mi torta de pan. Mientras que Medardo Taboureaux contaba lo que precede, Saint-Maixent, prestando gran atencion a su relato, se lavaba con esmero y hacia desaparecer las manchas de sangre, no solo de su rostro, sino tambien las de su traje. Cuando acabó su limpieza se volvió hacia su huésped, y con el aire más natural del mundo le dijo: —Estoy mejor así, no es cierto? —Ya lo creo! ahora si que tenéis aspecto de gran señor. —Por lo menos sois marqués ó conde, no es verdad? Saint-Maixent sonrió. —Diablo, querido huésped, qué bien admiráis! Mellano en efecto, conde de Laurieres. Mi familia es originaria del Velay; tal vez hayais oido hablar de ella. Medardo Taboureaux contestó afirmativamente y decía verdad, porque Saint-Maixent se habia dado el nombre de una familia muy conocida; pero al hablar, examinaba al gentil hombre con singular atencion, y después de este exámen murmuró entre dientes: —Es extraño lo que se le parece! Nada falta, ni aun el lunar negro al estremo de la boca... Si fuera el que me suelta la mial... En fin no tardaré en saberlo. Saint-Maixent se halla ya intranquilo; las miradas del aldeano, obstinadamente fijas en él, le incomodaban, le inquietaban. Por otra parte sabia lo que queria saber. Si se habia informado de Mauriac y de la direccion que debia tomar para llegar allí, fué porque este pueblo se hallaba a más de tres leguas del castillo de Rahon. Llegado a Mauriac, el marqués no hallaría dificultad alguna en ir a casa de su primo. Ahora no tenia más que un deseo, deseo natural y legitimo, el de alejarse lo más pronto posible de aquel aldeano que sabia de memoria su filiacion y que unhelaba encontrar en la boca de su mosquito al fugitivo cuya captura ó cuya muerte le valdria una fortuna de tres mil libras. El gentil-hombre al entrar en la casa se habia desembarazado de su sombrero; se lo volvió a poner y sacando de su bolsillo una moneda de plata, la tendió a Medardo Taboureaux. —Me habeis prestado un servicio—dijo,—hacedme ahora el favor de tomar esto y beber a mi salud. —No dejaré de hacerlo, señor conde, gracias! No quereis descansar algo más y tomar un bocadito? —No, el objeto de mi viaje es muy urgente. —Os deseo una feliz y pronta llegada, señor conde. Dios os libre de encontrar en vuestro camino a ese malvado Saint-Maixent ó a su abominable criado Lázaro. Si l. s. encuentro, tanto peor para ellos,—dijo el marqués.—Voy prevenido y mis pistolas le harán entrar en razon. Estas últimas palabras fueron dichas en la puerta de la casa. El gentil-hombre tomó de manos del chico la bota de Djali y de un salto se colocó en la silla. Medardo le saludó una última vez y entró precipitadamente en la casa. Saint-Maixent se alejó al paso de su caballo en direccion al bosque. El sendero que se desarrollaba delante de él estaba en una extension de seiscientos pasos por entre setos de sauces y vauellanos que cercaban un terreno próximo a la granja. Medardo Taboureaux, cuyas sospechas se habian aumentado, cogió su viejo mosquito, salió de su casa por una puerta trasera y corrió a emboscarse en un estremo del cercado. Allí, separó las ramas con el cañon de su arma, apuntó como el cazador al acecho cuando la caza puede pasar de un segundo a otro, y esperó. Saint-Maixent, siempre al paso, llegó y pasó por aquel punto. —Eh, señor marqués!—gritó el aldeano—os habeis olvidado de una cosa. El gentil-hombre se volvió marginalmente sobre la silla, parando a Djali y preguntó: —¿De qué? —¿Oidais que vuestra cabeza está pregonada, malvado, y que yo os debo una bala, porque sois el marqués de Saint-Maixent!—replicó Medardo. Al mismo tiempo hizo un fuego. El fugitivo sintió dar un salto a Djali y luego ponerse a temblar de un modo extraño. —¡Ah, traidor!—gritó tirando un pistoletazo al bulto, al punto en que se elevaba el humo del mosquito. Luego, sin darse tiempo de aseguarse de si la casualidad le habia servido, espesó a su corcel, que tomó un impetuoso galope; pero dejando tras de sí una anchura traza escarlata sobre el polvo del camino. La bala destinada al marqués habia herido el cuello del caballo, su sangre corria como de una fuente, bajo su espesa y sedosa crin. Saint-Maixent no lo notó y cuando al cabo de

monturas? Y además, qué direccion habia tomado en su buida, y de qué lado darie caza? Todas estas preguntas quedaban sin respuesta, porque faltaba toda indicacion y obstáculo insuperable se alzaban de todas partes. Denis Robustel comprendió lo que pasaba ó el ánimo de sus soldados y no quiso dejarlos en esta impresion de profundo desaliento. —Escuchadme bien y tratad de comprenderme, se apresuró a decir.—Se perfectamente que si esta misma noche quereis cojer a ese miserable, nuestro trabajo será perdido. Gracias a su endiablado caballo se nos escapará; pero por vigoroso que sea ese maldito animal, tendrá que reventar ó pararse a descansar. Esta noche correrá doce leguas, tal vez quince, pero cuando llegue el día no podrá más. Entonces es cuando debemos encerrar al fugitivo en un circulo infranqueable. Vamos a dispersarnos; embargaremos cuantos caballos necesitemos; haremos tocar a rebato en todos los pueblos y aldeas; armaremos contra el asesino, contra el falso monedero, contra el sacrilego, a toda la Auvernia, y le acosaremos con hoces y horquillas, como se acosa a un perro rabioso. Un murmullo aprobador siguió a este corto discurso. —¡Id, más valientes!—prosiguió el preboste.—Pero antes levantad ese caballo y poned sobre la silla el cadáver de nuestro desgraciado camarada; no puede quedarse aquí, porque el olor de la sangre podría atraer a los lobos del monte inmediato. Le llevaré yo mismo a Saint-Jude para sepultarlo cristianamente. Os doy cita a todos para las ocho de la noche en la aldea de Massiac. Una hora después Denis Robustel, llevando de la bota el caballo de Santos, cargado con los restos mortales de su amo, entraba lentamente y con la cabeza baja en el patio de Las Armas de Francia. Todo el mundo estaba a pié esperando noticias. A la vista del cadáver, que tomó por el del marqués, Julia empezó a temblar dolorosamente; pero al reconocer a Santos y al saber que Saint-Maixent estaba sano y salvo, sin dejar de compadecerse del pobre soldado, sintió en su corazon una inmensa alegría. No participaba de la indignacion general. Ni la huida del prisionero, ni la muerte del soldado le parecian crímenes. —¿Queris verse libre,—se decía ella,—y ha conquistado su libertad! Qué cosa más natural! Lo atacaban y se ha defendido. Estaba en su derecho. ¿Cualquiera hubiera hecho lo mismo en su lugar!... Ha prometido volver... ¿Cumplirá su promesa? ¡Le volveré a ver!... Ah! que vuelva o no, no me olvidaré de la janás! Juzguese ahora de lo que esperó el pobre nieta al oír a Denis Robustel dar orden de ir a despertar al sacristán, y que tocase a rebato sin perder minuto, sabiendo que el pájaro de bronce que no se escapaba de un campanario mas que para pasarse en otro, iba a tomar un vuelo por toda la provincia! —¡Ah! que corra, que corra ese malvado!—exclamó el preboste con creciente exasperacion. No se nos escapará! Maese Guillermo, necesito un caballo, el mejor que se halle en el pueblo, y lo necesito al momento. ¿Conoceis alguno bueno? —Juan Tricoche tiene una yegua torda, la mejor de la provincia,—contestó el posadero. —¡Id a buscarla y decid a Juan Tricoche que la embargo en nombre del rey. —Voy al momento. Guillermo corrió en efecto, y en menos de un cuarto de hora apareció con la yegua

En la época en que pasan los hechos que repetimos, se obedecía ciegamente cuando se hablaba en nombre del rey. Denis Robustel encargó al posadero que cuidase de los detalles del entierro de Santos, saltó en su silla y aplicando las espuelas partió al galope. La campana lanzaba sus sonidos al espacio como una lamentacion amenazadora, comunicando a sus vecinas su siniestra llamada. La tempestad se alzaba; el trueno no retumbaba sino a largas distancias, y solo de cuando en cuando algunos ligeros relámpagos blanqueaban el cielo en el horizonte. Mientras esto pasaba en Saint-Jude y los cuatro soldados lanzaban sus caballos en distintas direcciones para cumplir las órdenes de su preboste, el marqués de Saint-Maixent, inclinado sobre el cuello de su montura, continuaba su vertiginosa carrera, siguiendo en línea recta delante de él, pasando a nado ó vadeando los rios y arroyos que encontraba, salvando fosos y zanjas, sin más que una idea fija, la de alejarse lo más posible de la trahilla de cazadores de hombres que dejaba tras él. Durante tres horas Djali corrió así sobreescitado por las dificultades del camino sin desalentarse por ninguno de los obstáculos que se le ponian por delante en las campañas tan accidentadas como las de Auvernia. Pero al fin se realizaron las provisiones de Denis Robustel. La valentia del noble animal no tenia semejanza; pero las fuerzas tienen su limite y como todas las cosas de este mundo, de las que se abusa, concluyeron por agotarse. Sus piernas finas y nerviosas como las de un ciervo, perdieron poco a poco su elasticidad de acero templado; el sudor cubrió todo su cuerpo; una corta y jadeante respiracion salia por sus infamadas narices, sus hijares palpaban con fuerza en fin, dos ó tres veces trapeó y estuvo en peligro de caer, el, cuyos cascos duros y pulimentados como el ágata eran de una seguridad incomparable. Todos estos síntomas probaron al marqués que era preciso dejar descansar a su bravo compañero, y si no queria esponerse a perderlo. Además la distancia recorrida debia ser enorme y ningún peligro inmediato amenazaba al fugitivo. Al efecto, puso a Djali al paso, y cuando la espuma que cubria su piel estuvo seca, le condujo a un arroyo que corria bajo unos copudos sauces y le dejó beber a su placer. Djali, después de beber, lanzó un relincho alegre, como si hubiera recordado to la su energia. En aquel momento aparecia el alba; el disco del sol anunciaba su salida en un cielo puro y en que el huracan de la noche precedente no habia dejado traza alguna. Saint-Maixent paseó sus miradas al rededor. Se hallaba en el centro de un frondoso valle, especie de circo natural, rodeado de colinas cubiertas de arbolado. En el horizonte, detras de las colinas se elevaban los picos de las pintorescas montañas de la alta Auvernia. Los puntiaguados campanarios de varias aldeas, perdidos entre los grandes árboles, adornaban el paisaje, y los humos de casas invisibles subian en caprichosas columnas hacia el firmamento azul. Granjas aisladas se destacaban por el tono de sus blancas paredes y por el dorado de sus tejados de paja, sobre fondos de verde oscuro. Era espléndido, era magnífico, pero las disposiciones de espíritu del marqués no le permitian admirar la bella naturaleza. Tenia que ocuparse de

la boca del lobo; sin embargo, se dominó y respondió sonriéndose: —A la verdad, me parecis un hombre excelente y deseo que ganeis los tres mil libras. —Cuando habeis poco me habeis contado el peligro que habeis corrido esta noche—dijo Medardo—supuse desde luego que los dos malvados debian ser Saint-Maixent y su criado. Para ello tenia mis razones. —¿Cuáles?—preguntó el marqués. —Nadie me quitará de la cabeza que ayer, sin ir más lejos, he visto a ese bribon de Lázaro... Volvia yo del pueblo a través del bosque, llevándole a la espalda un saco con el pan para toda la semana. Al torcer un sendero, vi de pronto en frente de mí un moceton que se parecia como dos cotas de agua a la filacion del criado del marqués. Quise continuar mi camino, pero el sendero era estrecho y aquel hombre no se movía. —¿Que llevais ahí?—me dijo señalando el saco. —Y lo veis, el pan para la semana—respondí. —¿Vendme un poco. —No soy vendedor de pan. —Entonces me lo daréis. —Soy muy pobre para dar limosna, y además no tenéis trazas de mendigo. —Pues la necesito, porque tengo hambre. —Es una enfermedad de que os podeis curar fácilmente. Id al pueblo de donde vengo, y el padecero cecere para todo el mundo. —No iré al pueblo y me dareis el pan. —¿Que si quiero!—dije burlandome. —¡Me lo dareis al momento!—continuó aquel hombre, sacando una pistola, con la que me apuntó, y no os descorrajo un pistoletazo. Yo no tenia nada para defenderme, y no queria arriesgar mi vida por un pedazo de pan. Abri, pues, mi saco, tomé una tortita y se la arrojé a aquel hombre, que se apoderó de ella sin darme las gracias; me volvió la espalda y desapareció por entre la espesura, por donde el mismo diablo no hubiera podido seguirle. Sin duda abandonaría el bosque para reunirse a su amo, y, unido con él, esperaros y robaros. Le habeis arreglado su cuenta, esta bien hecho; la bala de plomo habrá pagado mi torta de pan. Mientras que Medardo Taboureaux contaba lo que precede, Saint-Maixent, prestando gran atencion a su relato, se lavaba con esmero y hacia desaparecer las manchas de sangre, no solo de su rostro, sino tambien las de su traje. Cuando acabó su limpieza se volvió hacia su huésped, y con el aire más natural del mundo le dijo: —Estoy mejor así, no es cierto? —Ya lo creo! ahora si que tenéis aspecto de gran señor. —Por lo menos sois marqués ó conde, no es verdad? Saint-Maixent sonrió. —Diablo, querido huésped, qué bien admiráis! Mellano en efecto, conde de Laurieres. Mi familia es originaria del Velay; tal vez hayais oido hablar de ella. Medardo Taboureaux contestó afirmativamente y decía verdad, porque Saint-Maixent se habia dado el nombre de una familia muy conocida; pero al hablar, examinaba al gentil hombre con singular atencion, y después de este exámen murmuró entre dientes: —Es extraño lo que se le parece! Nada falta, ni aun el lunar negro al estremo de la boca... Si fuera el que me suelta la mial... En fin no tardaré en saberlo. Saint-Maixent se halla ya intranquilo; las miradas del aldeano, obstinadamente fijas en él, le incomodaban, le inquietaban. Por otra parte sabia lo que queria saber. Si se habia informado de Mauriac y de la direccion que debia tomar para llegar allí, fué porque este pueblo se hallaba a más de tres leguas del castillo de Rahon. Llegado a Mauriac, el marqués no hallaría dificultad alguna en ir a casa de su primo. Ahora no tenia más que un deseo, deseo natural y legitimo, el de alejarse lo más pronto posible de aquel aldeano que sabia de memoria su filiacion y que unhelaba encontrar en la boca de su mosquito al fugitivo cuya captura ó cuya muerte le valdria una fortuna de tres mil libras. El gentil-hombre al entrar en la casa se habia desembarazado de su sombrero; se lo volvió a poner y sacando de su bolsillo una moneda de plata, la tendió a Medardo Taboureaux. —Me habeis prestado un servicio—dijo,—hacedme ahora el favor de tomar esto y beber a mi salud. —No dejaré de hacerlo, señor conde, gracias! No quereis descansar algo más y tomar un bocadito? —No, el objeto de mi viaje es muy urgente. —Os deseo una feliz y pronta llegada, señor conde. Dios os libre de encontrar en vuestro camino a ese malvado Saint-Maixent ó a su abominable criado Lázaro. Si l. s. encuentro, tanto peor para ellos,—dijo el marqués.—Voy prevenido y mis pistolas le harán entrar en razon. Estas últimas palabras fueron dichas en la puerta de la casa. El gentil-hombre tomó de manos del chico la bota de Djali y de un salto se colocó en la silla. Medardo le saludó una última vez y entró precipitadamente en la casa. Saint-Maixent se alejó al paso de su caballo en direccion al bosque. El sendero que se desarrollaba delante de él estaba en una extension de seiscientos pasos por entre setos de sauces y vauellanos que cercaban un terreno próximo a la granja. Medardo Taboureaux, cuyas sospechas se habian aumentado, cogió su viejo mosquito, salió de su casa por una puerta trasera y corrió a emboscarse en un estremo del cercado. Allí, separó las ramas con el cañon de su arma, apuntó como el cazador al acecho cuando la caza puede pasar de un segundo a otro, y esperó. Saint-Maixent, siempre al paso, llegó y pasó por aquel punto. —Eh, señor marqués!—gritó el aldeano—os habeis olvidado de una cosa. El gentil-hombre se volvió marginalmente sobre la silla, parando a Djali y preguntó: —¿De qué? —¿Oidais que vuestra cabeza está pregonada, malvado, y que yo os debo una bala, porque sois el marqués de Saint-Maixent!—replicó Medardo. Al mismo tiempo hizo un fuego. El fugitivo sintió dar un salto a Djali y luego ponerse a temblar de un modo extraño. —¡Ah, traidor!—gritó tirando un pistoletazo al bulto, al punto en que se elevaba el humo del mosquito. Luego, sin darse tiempo de aseguarse de si la casualidad le habia servido, espesó a su corcel, que tomó un impetuoso galope; pero dejando tras de sí una anchura traza escarlata sobre el polvo del camino. La bala destinada al marqués habia herido el cuello del caballo, su sangre corria como de una fuente, bajo su espesa y sedosa crin. Saint-Maixent no lo notó y cuando al cabo de

430000 reses, y pronto cesará allí la importación, por contarse ya con suficiente producto para el consumo y aun para surtir a otras plazas de la isla.

Por fortuna, se ha visto libre aquella comarca de la terrible epidemia que en otras partes de la isla ha hecho estragos en el ganado, epidemia que, para bien del país, va cesando con las últimas lluvias.

El día 31 del corriente, a la una de la tarde, serán amortizados y quemados por el Banco español de la isla de Cuba doscientos mil pesos en billetes de dicho establecimiento de crédito, cuyo valor le será entregado para ser objeto de la Hacienda pública, como producto de los recursos destinados al pago gradual de la Deuda que representan, cumpliéndose así la ley de 7 de julio de 1880.

El otro del año español se cotiza a última hora de 113 a 113 3/4 por 100 premio.—B. 12

La Comandancia ha recibido, esta tarde, los señores DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

El periódico avanzado la Justicia, órgano de Clemencia, abre hoy una suscripción a favor de los refugiados españoles en Francia y de sus familias.

Un despacho de Tánger recibido por el gobierno, dice que el encargado de Negocios de Francia en Marruecos, fué objeto de una agresión brutal por parte de un moro, recibiendo una pedrada lanzada por este.

Según el proyecto de ley de incompatibilidades aceptado por el gobierno, se establece la misma incompatibilidad para los diputados que para los senadores, con la sola diferencia, que los oficiales del ejército y de la armada conservarán el derecho de tomar asiento en el Senado.—Fabra.

El vapor-correo Mendez Núñez, que llegó anteayer a Cádiz procedente de la Habana, ha conducido a la Península los siguientes pasajeros:

- Señoras doña Antonia Lladrid.—Doña María Muñoz.—García de Gra. Vázquez.—Higinia Gra. Hidalgo.—María García Torres.—María González.—María Gutiérrez y cuatro de familia.—Sres. D. Bartolomé Rivero Borres.—Benigno Murias y Mera.—Cristóbal Prás y cinco de familia.—Domingo Calman.—Emilio González Peces.—Eugenio Bonet.—Francisco de la Pazca y Mera.—Francisco de Rosas.—Francisco Vega y Vigil.—José Oneto y Suarez.—José García Vigil.—José Guillen Hortal.—José Manzanedo.—José Lagar Madiedo.—José Marqués Moraga.—José Menéndez Fernández y señora.—José de la Portilla y tres de familia.—Juan José Rosario.—Juan Radilla Valencia.—Juan Zubiria y Sain.—Lorenzo Tabla Hernández.—Luis Hernández y Ruiz.—Manuel Gutiérrez Hernández.—Manuel Mella Pacheco.—Manuel Padron Felipe.—Manuel Martínez Muñoz.—Manuel Romano y cuatro de familia.—Mateo Garau.—Nicolas de Rodella.—Ramon Pereda.—Ramon Rodríguez.—Sebastián Rodrigo y tres de familia.—399 individuos del ejército y marina, 4 confinados, 10 individuos de tránsito para Barcelona.—Total 384 pasajeros.

Alhajías de ocasión. Gran suntuo. Joyería de Sainz, Carretas, 30.

De mañana a pasado regresará de su expedición a Andalucía el señor duque de la Torre.

Su marcha a París aun no está fijada, y aun cuando varios periódicos la han señalado para el 15 del corriente, lo probable es que no emprenda su viaje hasta fines de mes.

Dice el Globo: Amorizado declaramos que el padre Pomplio Díaz de las Escuelas Pías de San Antonio Abad, a nadie ha autorizado para pedir limosnas.

Paréceme que el Sr. Urios, ex-alcade de Hímera, piensa publicar un nuevo periódico, titulado el Anticristo.

El Sr. Martos se encuentra molestado por una neuralgia.

Dice el Liberal: Establécense estos días en los círculos políticos de una carta que dicen dirigida por el señor ministro de la Gobernación a todos a la mayor parte de los gobernadores cesantes para el último combinatorio.

Dice el Globo: En un círculo político dimos ayer referir que un titular de Castilla, y propietario de un periódico de esta capital había recibido, suscrita por persona de respeto y consideración, una carta en la que se le dice que en Barcelona, gran número de franceses residentes en aquella capital, preparan una manifestación para el día en que desembarque en la misma, el príncipe heredero de Alemania.

Han fallecido: En Cádiz, la señorita doña Eloisa Blanco y Croyas.—En Santiago, el abnmo de derecho D. Eloy Gómez Alvarez.—En Pontevedra, la señora doña Salomé Rado de Varela.—En Barcelona, D. Valeriano Muñoz Desven.—En Badajoz, doña María Nubiola y Santoni.—En Vich, el cándigo doctor don Juan Bot.—En Oviedo, D. Cayetano Araujo Costa y Conzal.—En Santander, D. José Estrada.

El día 2 del presente mes desahogó en el Castell y su término, importante pueblo de la provincia de Jaén, una horrosa nube de agua y granizo que puso en gran aflicción a aquel vecindario.

Semanas dos de la tarde, cuando comenzaron a sentirse grandes truenos, acompañados de un violento huracán que arrancó olivas, encinas, y cuanto hallaba a su paso; poco después comenzó un pedregal que en pocos minutos cubrió más de veinte centímetros, destruyendo la aceituna, y hasta los olivos, de varios pazos del término; concluyendo con una manga de agua como no se ha visto otra, por aquel país.

En muchas de las horas bajas ha llegado el agua a más de un metro, viéndose muchas familias en grave peligro de muerte.

El arroyo de la Nava que corre a un kilómetro de la población, trajo tan gran avenida que arrastró algunas manadas de cerdos, ahogándose más de cincuenta; también arrastró a un hombre y una muchacha de once años, que con grandes esfuerzos fueron salvados en mal estado. En la avenida del Espino se ahogaron dos caballerías, haviéndose la corriente varios pellejos de vino.

El vecindario presenció escenas de dolor, en medio del pánico que tales desgracias han producido, a las que todas las autoridades y los vecinos han acudido en la medida de sus fuerzas, prestando los auxilios y cumpliendo los posibles para remediarlas. Con tal motivo nos dice nuestro correspondiente:

«Bueno sería que el gobierno de su majestad tendiese una mano de consuelo, remediando a un pueblo tan digno y laborioso que pocas veces ha molestado a los poderes públicos con la reclamación de estos socorros.»

Dice el Liberal: Según nuestras noticias, los Sres. Eson y Castiella, Albardeiro, González, D. Venancio y otras individualidades influyentes del constitucionalismo aconsejan al Sr. Sagasta que evite por todos los medios y aun a costa de concesiones al nombramiento de la comisión.

En cambio parece que el elemento centralista se muestra intransigente, procurando persuadir al Sr. Sagasta de que el único camino que le queda es romper toda clase de negociaciones que no tengan por base la renuncia solemne de la reforma constitucional y del sufragio universal, como se consigna en la ley de 1870.

Dice el Liberal: El deseo de manifestación tuvo su época, y ha pasado de moda. Es un derecho individual muy sagrado, si lo quieren sus partidarios; pero de su ejercicio no suele resultar nada más que una diversion pública o algún garrotazo; que también se han dado casos de lo segundo.

La comisión ejecutiva de la manifestación republicana de ayer, ha dirigido los siguientes despachos telegráficos a extranjeros, que hoy publica el Porvenir: «Ruiz Zorrilla.—Hotel Suisse, Ginebra. Republicanos número 16000 honrraron Plazas, proclamándose caudillos, aplaudiendo fuertemente su carta. Adhesiones provincias mil. Orden admirable.—Armas.—Villamar.—Ortúñez.—Morales.—Nicolas Salmeron.—2, rue Boulon, París. Manifestación Figueras 16000 personas. Proclamada cohesión. Orden admirable.—Armas.—Villamar.—Ortúñez.—Morales.»

La temperatura máxima del día 11 al sol en Madrid fue de 21 1/2 grados centígrados.

El mismo día, a las nueve de la mañana, estaba el cielo cubierto en San Sebastian, Pontevedra y Teruel; lluvioso en Bilbao; casi cubierto en Oviedo; brumoso en Coruña; nevizo en Santiago; copioso en Málaga, Madrid, Alicante y Murcia; nuboso en Barcelona y Valladolid; desahogado en las restantes capitales de España.

A la misma hora el estado de la mar era tranquilo en San Sebastian, San Fernando, L'Espira, Alicante y Palma; oleaje en Coruña; y hana en Cartagena.

Los Sres. Repullés y Vargás y Marín Baldo, en representación de la sociedad central de Arquitectos, han sido recibidos por S. M. el rey, a quien han entregado un ejemplar del libro en que constan las sesiones del congreso de Arquitectos, habiendo tenido la honra de escuchar a los labios de S. M. las frases más honoríficas para la clase que representaban.

Ayer estuvo en Guadalupe el capitán general señor marqués de Novales, acompañado de una comisión del consejo que preside, compuesta del contralmirante D. Juan Bautista Antequera y brigadier secretario D. Marcetino. Con el objeto de inspeccionar los colegios de huérfanos de ambos sexos, allí establecidos, los que en lo sucesivo tomarán la denominación de Colegios de huérfanos de la guerra de la Península y Ultramar.

El señor marqués de San Santidad se encuentra delicado hace diez días. Desearía su pronto restablecimiento.

Nuestro correspondiente en Valladolid nos comunica hoy las siguientes noticias acerca de la inauguración verificada ayer de la Fuente de la Fama, levantada en medio de los jardines del Campo Grande, como recuerdo a la memoria del que fue alcalde de aquella capital, Sr. D. Miguel Iscar:

«El proyecto aprobado por la academia de Bellas Artes es del arquitecto Sr. Inurralde; el modelo es del escultor Sr. Chicote; la fundición se ha hecho en las talleres de los Sres. López de Valladolid; el coste, por suscripción popular, a la cual ha cooperado muy particularmente el ayuntamiento.

La fuente, toda de piedra primorosamente labrada, consta de tres cuerpos: un gran pilón bajo octogonal, otro interior más alto, de igual forma, y en el centro una pilastra que soporta una taza de grandes dimensiones, sobre la que se eleva la estatua de la Fama, de hierro fundido y bellísimas líneas.

En el frente de la pilastra la inscripción «Valladolid 1888»; y en la parte posterior, debajo de una corona, es día noviembre de 1888, fecha del fallecimiento de Miguel Iscar.

La fuente arroja el agua por la trompeta de la Fama, por la taza y por las bocas de los leones que comunican el pilón alto con el bajo.

Alrededor de la fuente se ha colocado una faja de jardín acusando las líneas de la planta y dejando leer en la parte anterior el nombre M. Iscar dibujado con flores.

El acto de la inauguración, como anunció en mi telegrama, ha sido solemnisimo y brillante.

Ocupaba el sillón presidencial el alcalde interino, Sr. Chapado, teniendo a su derecha al arzobispo de la diócesis y a su izquierda al capitán general del distrito. El resto de los situados le honaban los presidentes de la audiencia y academia de Bellas Artes, decano del colegio de abogados, comisiones de este colegio, de la diputación, universidad, instituto, Centro Mercantil e Industrial, colegio de Caballería, escuela de Bellas Artes, representantes de la prensa e individuos de la familia del Sr. Iscar, invitados expresamente.

A las dos se dió por terminado el acto, al que concurrieron más de 20000 almas.

Nuestro correspondiente de Lérida nos comunica las siguientes noticias fechadas el 11: «En el tren-correo de ayer tarde llegó a esta capital el nuevo gobernador civil D. Lorenzo Moncada, habiéndose encargado segundamente del mando de la provincia. En la estación le esperaban el gobernador interino Sr. Agelet, dos diputados provinciales y algunos funcionarios.

Por la noche recibí a una comisión de la izquierda liberal, que pasó a ofrecerle sus respetos, permaneciendo muy cerca de una hora en el despacho de la nueva autoridad.

El Sr. Moncada, que a un carácter en extremo expansivo y afable, reúne una vasta ilustración, se expresó en los términos más patrióticos al ocuparse de la conciliación, deseando que esta sea verdadera, por lo mismo que reconoce la necesidad imperiosa de que se forme un gran partido liberal. Dijo que su gestión en la provincia de Lérida estaba basada en las inspiraciones de su digno jefe el Sr. Moré, y que su lema no era otro que justicia, moralidad y administración, declarándose enemigo irreconciliable de todo caciquismo.

Escuso decir que la comisión de la izquierda liberal, presidida por don José María Pindó, salió de esta entrevista altamente complacida, prometiendo secundar con todas sus fuerzas tan nobles propósitos, con el auxilio franco y leal de sus demás correligionarios de la provincia.

Probablemente hoy mismo saludarán al señor gobernador civil las autoridades y corporaciones, lo propio que los partidos constitucional, marxista y adicto.

Acaba de verificarse la inauguración oficial del nuevo mercado municipal de granos. El acto ha revestido verdadera solemnidad, en medio de numeroso concurso.

El señor gobernador ha presidido la corporación, acompañado de las autoridades superiores y demás invitados, cuando la marcha la acreditada banda popular. Una vez la comitiva en el edificio, fue saludada por salvos de mortajetas. Seguidamente el señor gobernador, después de haber tomado posesión del mercado. Con este motivo se celebraron varios festejos públicos, elevándose un colosal globo aerostático y terminándose la fiesta con un pasacalle por la mencionada banda.—A.

Hoy ha firmado S. M. el rey los siguientes decretos del ministerio de la Guerra: Disponiendo cesen en sus actuales destinos los siguientes mariscales de campo: Don José Guadañajara, de segundo jefe de Alabarderos; D. Carlos Navarrete, fiscal militar del consejo supremo de Guerra y Marina; D. Pablo Baile, de segundo cabo de Andalucía; D. José Salcedo, de gobernador militar de Mahón; D. Luis Fajardo, de Cartagena; D. Carlos Nicolau, de segundo cabo de las provincias Vascongadas; D. Joaquín Vitoria, de Burgos; D. Teodoro Aleman, de Canarias; D. Zacarías González Gorencho, de Castilla la Nueva; D. Victoriano Lopez Pinto, de gobernador militar de Gerona; don Carlos Suanes, de segundo cabo de Galicia; D. Eduardo Suarez Ramos, de Granada; y el brigadier D. Juan del Rio, de consejero del Supremo de Guerra y Marina.

Disponiendo desempeñen los siguientes cargos militares los mariscales de campo D. Pedro Sartorius, segundo cabo del distrito de Andalucía; D. José García Velarde, consejero del Supremo de Guerra y Marina; don Juan Montero Gabali, fiscal militar del consejo supremo de Guerra y Marina; D. Federico Sorio Santa Cruz, presidente de la asociación de caballería en la junta consultiva de Guerra; D. Zacarías González Goyeneche, segundo jefe de Alabarderos; D. Carlos Suanes, gobernador militar de Santia y provincia de Santander; D. Pedro Cet, segundo cabo de Castilla la Nueva; D. Pablo Baile, segundo cabo de Granada; D. Sabas Marin, gobernador de Cartagena; D. José Lasso, presidente de la junta especial de infantería, en la junta consultiva de Guerra; don Eduardo Suarez Rames, segundo cabo de la capitania general de Aragón; D. Carlos Navarro, de Castilla la Vieja; D. Carlos Nicolau, gobernador militar de Gerona; D. Joaquín Vitoria, jefe de la tercera division del ejército del Norte; D. Carlos Rodríguez Rivera, segundo cabo de Canarias; D. Agustín Ruiz de Alcalá, jefe de la cuarta division del ejército del Norte; D. Agustín Araoz, segundo cabo de Burgos; D. José Morales Reina, de las provincias vascongadas; don Juan Ampudia, de Galicia; D. Fructososo de Miguel, jefe de la primera division del ejército de Castilla la Nueva; D. Luis Fajardo, gobernador militar de Monzón, y el brigadier D. Luis Escario, jefe de brigada de Sancti Spiritus (Cuba).

Hoy publica el periódico oficial la anunciada circular que el ministro de Hacienda dirige a los delegados del ramo en las provincias.

En el indicado documento, redactado con gran mesura, el Sr. Gallostra da a conocer la marcha administrativa que se propone seguir mientras este al frente de aquel departamento, indica a los delegados de Hacienda los medios que deben emplearse para aumentar los ingresos, y hace la importante declaración de que el estado actual de la Hacienda es prospero, y que los presupuestos se saldan con sobrentes.

El Sr. Gallostra manifiesta como punto esencial en dicha circular que el gobierno no se dejará llevar de las preocupaciones formadas por la oscilación en los valores cotizables de la Bolsa. Hé aquí la circular:

«El desempeño del cargo con que fué honrado por virtud de la confianza que se digno depositar en mí S. M., impono árduos deberes, que he de cumplir sin vacilación y con inquebrantable energía, confiando en el eficaz auxilio de todos los funcionarios del ministerio de Hacienda, y especialmente el de aquellos a quienes se halla encomendada la superior dirección de la gestión económica en las provincias. A ellos me toca hacer eficaces y provechosos mis acuerdos, poniéndolos en su cumplimiento y secundando con inteligente actividad los propósitos de este centro.

Cumpleme, pues, hacer conocer a V. S. el criterio y los principios a que espero se atenga en la difícil misión que le está confiada.

No es necesario preocuparse hoy de alteraciones esenciales en el régimen económico; de un lado, la índole de estos asuntos, en que el error fácilmente se convierte en conflicto, exige que las reformas, cuando parecen necesarias, se estudien con detenimiento y se realicen con prudencia; de otro, la circunstancia de no haberse aun aplicado en su totalidad las leyes de 1881, aconseja no pensar en cambios hasta que los resultados sean conocidos; y de todos modos, sólo con el concurso del poder legislativo se puede asegurar el gobierno reformas trascendentales.

Por eso he de limitar ahora mi tarea al fiel y exacto cumplimiento de los preceptos vigentes, buscando dentro de ellos los medios de continuar llevando a la Hacienda española al grado de prosperidad que proyectamos en el próximo presupuesto, de modo que, en la circunstancia de no haberse aun aplicado en su totalidad las leyes de 1881, aconseja no pensar en cambios hasta que los resultados sean conocidos; y de todos modos, sólo con el concurso del poder legislativo se puede asegurar el gobierno reformas trascendentales.

La contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, principal origen de ingresos, ha de merecer de V. S. una preferente atención. El estado actual de este impuesto, la suspensión de las bases fijadas por la ley de 14 de octubre de 1881 y la necesidad de terminar la reforma y hacer desaparecer la disparidad de tipo contributivo, emittida por aquella ley solo con carácter transitorio, exigen medidas de que oportunamente se dará conocimiento a V. S., pero sin perjuicio de ellas, debe cuidarse del fomento de la renta, y a fin de satisfacer, a la vez, que las necesidades del Tesoro, las exigencias de la justicia, procurar que desaparezcan, ó cuando menos se aminoren las oscilaciones, no omitiendo medio alguno de depurar la riqueza contributiva por medio de una oportuna comprobación de las cuentas y restamentos.

En cuanto a la industrial, hará V. S. que la investigación establecida por la ley no sea ineficaz. Las frecuentes visitas, la constante vigilancia sobre los inspectores, la separación de las listas y la reunión de datos estadísticos, que también se han emprendido de evitar el fraude, a la vez que unirán las visitas extraordinarias, realizadas por funcionarios designados por este ministerio, y cuyo resultado servirá para apreciar no solo la actividad y celo de los funcionarios directamente encargados de la investigación, sino también de los que son responsables de los abusos de aquellos; si para evitar el mal, no adoptaron el procedimiento, según su índole, las resoluciones necesarias.

La recomandación de las contribuciones y impuestos exige que los trabajos previstos se realicen con oportunidad y esmero, y es preciso demostrar a la remisión de los documentos oportunos, ni la formación de los padrones para el cobro del impuesto en sustitución del de la sal, ni la reclamación a los municipios de los relativos al impuesto de cedulas, ni la oportuna reunión de los datos precisos para las estadísticas municipales y las sociedades mercantiles, que hagan la contribución sobre sueldos y asignaciones, ni en general operacion alguna de las que a la cobranza se refieren.

Los expedientes de fallidos, de adjudicación de fincas a la Hacienda y demás asuntos que en la materia de esta índole se agitan en la reclamación, se examinarán con esmero, pero con rapidez, a fin de que la Hacienda realice las cantidades a que tiene derecho. Con objeto de conocer los resultados obtenidos en este importante asunto, se atendrá V. S. a lo prescrito en la real orden de 14 de febrero de 1881, teniendo en cuenta que he de ser por demás riguroso en este punto, y considerará falta grave el que no desahore la paralización observada hasta el día. Es preciso que se cumpla la base 9.ª del convenio con el Banco de España a fin de que este establecimiento realice los ingresos que en las cuentas y en la cuenta que dicha base determina.

El aumento de los intereses correspondientes a las rentas públicas depende, no lo que a la administración provincial se refiere, de la investigación y del buen sentido, y así, no solo ha de ejercerse una gran vigilancia sobre los visitadores, sino que ha

negativa despertaría sospechas en el aldeano, y tomó su partido con valor.

«Acepto con placer,—dijo,—pero, ¿quién tendrá cuidado de mi caballo?»

«Miguel!... ¡eh!... Miguel!—gritó el aldeano.

Un muchacho de unos diez años, dotado de un rostro colorado y gordillo apareció en la puerta frutando los ojos aun cargados de sueño.

«¡Chiquillo!—le dijo su padre,—ten el caballo de este señor y cuidado con soltarle porque te arranco una oreja.

El niño cogió resucitamente la brida que le tendía el marqués; este entró en la casa del aldeano y se halló en una pieza muy acuada que servía de cocina y de sala común.

Una joven fresca y gentil, con trage corto y los brazos desnudos, practicara útiles abluciones de agua fresca sobre la persona de un peregrino; entre cuatro años que protestaba con toda la fuerza de sus pulmones con gritos salvajes contra aquella parte de tocador perfectamente superflua según él.

El aspecto más que extraño del gentil-hombre produjo sobre la mujer el mismo efecto que sobre el marido. Soltó al chiquillo y retrocedió con manifiesto terror.

«¡Eh! tonta, no tengas miedo,—dijo el aldeano riéndose;—la sangre que cubre a este caballero es la de un malvado, y gracias a él, puede ser que no volvámos a oír hablar en el país del marqués de Saint-Maixent.

«¡Que el buen Dios lo quiera así!—murmuró la joven,—porque hace muchas noches que no duermo tranquila... ¡Necesita algo este señor?

«Necesita agua, y mucha, para hacer que su cara sea la de un cristiano.

Mientras que la aldeana colgaba sobre una mesa un enorme barreño de loca blanca y azul y lo llenaba de agua tomada de una fuente de agua cristalino como el oro, el aldeano designaba al marqués un pequeño espejo colgado en la pared.

«Mírate ahí,—dijo,—y verás qué bueno estás.

Saint-Maixent se acercó al espejo, y precipitadamente confesóse a sí mismo que su rostro, medicado cubierto de anchas manchas de un negro rojizo, no debía inspirar, en efecto, más que horror y disgusto.

«¡El malicia está allí,—presenció el aldeano;—puede leerla yo la sé de memoria, y si por ventura el marqués vive aun y se atreve a pasar por aquí, tengo en ese rincón un mosquete cargado hasta la boca, y a fé de Medardo Tabouran, me comprometo a contarlo un centenar... ¡Tres mil libras son una fortuna!... ¿Que quieres?... Uno no es rico y...»

XVI.

Fin de un fiel servidor.

Los ojos del marqués se volvieron magníficamente al rincón designado por el gesto de su huésped.

Vio, en efecto, un mosquete de forma antigua, de bodega brillante y limpia, una de aquellas buenas antiguas armas con las que el campesino va socorramente, al caer la noche, a ponerse al acecho en los senderos del bosque, y raras veces vuelve a su casa sin una liebre y algunos conejos.

Medardo Tabouran debía ser un cazador furtilo cuando no tenía otra cosa que hacer.

A la vista de aquel mosquete cargado hasta la boca, el marqués sintió un ligero estremecimiento.

otras cosas más importantes para él, que contemplar las gracias de un paisaje calado y pintoresco, que parecía hecho para servir de marco a alguna sonrisa idílica.

«¿En dónde me hallo?—se preguntaba.

Y como había galopado a la casualidad durante tres horas largas, como por otra parte no conocía muy bien aquella parte de la Anveruna, no podía costarse su a pregunta.

«Era para él de una importancia capital orientarse y conocerse lo más pronto posible, porque no se le ocultaba que la vida errante, vida de aventuras y de bandadaje que llevaba hacia algunos meses, iba a ser imposible en lo sucesivo.

Por primera vez y por una especie de milagro acababa de librarse de las manos de los soldados que le perseguían; pero, si lo volvían a coger, todo habría concluido. Sería impracticable una segunda evasión.

Un solo medio de salvación le quedaba, uno solo: el de llegar al castillo de su pariente, el conde de Rahon, y persuadir a éste, a fuerza de mentiras, de ardor, de hipocresía que comprometido y abrumado por falsas apariencias, no era en realidad culpable de los crímenes de que le acusaban.

herido de extraña sorpresa y de un temor mas estuano aun.

«¿Estaba ya de batiir en retirada y entrar en la casa, pero el marqués no lo dejó tiempo para hacerlo.

«¡Eh! ¡buen hombre!—le gritó,—¡dos palabras! El aldeano, pronto a volverse, interrumpió el movimiento empezado y saludó al gentil-hombre quitándose el birrete de lana.

«¿Que valle es este?—preguntó el marqués.

«El valle de Mollières.

«Este nombre no decía nada al fugitivo. Continuó: «¿Cuál es la ciudad más próxima?

«Issoine.

«¿Que distancia hay?

«Eis leguas.

«¿Cuanto hay de aquí a Mauriac?

«No puedo decirlo fijamente; pero gentes que han sido ahí, dicen que hay unas quince leguas del país.

«Indícame el camino mejor y más corto.

«Véis aquel campanario, allá abajo, a la derecha, el tercero, cuya cruz reluce como si fuera de plata?

«Lo veo.

«Es el de Saint-Vial; el camino que conduce a Mauriac pasa por el pueblo. Es imposible, engañarse.

«El camino pasa por otros bosques?

«¡Oh! lo que es eso no os quejareis; es su propio medio día.

«Estas respuestas claras y precisas, fueron dadas, sin embargo, con cierta vacilación que no pasó desapercibida para el marqués, lo mismo que la expresión extraña de los ojos de su rusticó cicerone.

«¡Ah! ¡ah! buen amigo!—dijo medio riéndose, por qué diablos me miráis así? ¿Tengo algo raro en mi persona? ¿Teneis miedo de mí?

«Interpelado de una manera tan directa, el aldeano tomó una fisonomía feroz y balbuceó palabras ininteligibles.

«¡Ah!—repuso Saint-Maixent irritado y ajetado burlas de mí? ¿Sabed que no lo sufriré!... ¡Responded y pronto!... ¿Queréis saber lo que os asusta?

«Es la sangre!...—respondió el aldeano con un acento de repulsión tan profunda, que el marqués se estremeció a pesar suyo.

«Por todas razones,—añadió,—la cara, el traje, todo está rojo!... No quisiera fataros al respecto, porque sois un señor, bien lo veo; pero tanta sangre... cuando no se sabe de dónde viene, dá miedo!

El marqués, durante algunos minutos permaneció mudo y estupefacto. El también se preguntaba de dónde procedía aquella sangre.

Habia olvidado que en el momento en que el soldado Santos, herido de muerte, caía sobre él, lo había inundado con la que brotaba de su desazonada frente.

Este recuerdo, borrado de su mente por las angustias de la huida, volvió a su imaginación, claro y distinto.

«¿Esto es horrible, en efecto,—pensó,—me parece a un canchero que sale del matadero.

«Lejos de un cierto silencio, compuso su fisonomía, llamó a sus labios una sonrisa y repuso en alta voz:

«Eso no debe inquietaros,—añadió,—el nombre. No estoy herido, ni al menos me he de sentir y apenas la siento. No temo la muerte de cualquier modo, y cuando me sea necesario moriré con valor.

«El aldeano no se atrevió a preguntar nada, pero una expresión de ardiente curiosidad se pintó

en su rostro, y sus ojos se abrieron desmesuradamente.

«Figuraos,—continuó Saint-Maixent,—que sin la visible protección del cielo, a la hora esta no estaría ya en el mundo.

Los ojos del aldeano interrogaban siempre y el marqués no desahaba más que hablar; porque en fin, se pena de hacerse sospechosos, era preciso explicar lo mejor posible la razón de estar cubierto de sangre.

«Yo viajaba de noche,—continuó diciendo,—si no por mi recreo, al menos para evitar el fausto calor del día. A cinco ó seis leguas de aquí, y es el momento en que lleno de confianza en la buena fama del país, caminaba al paso por medio de un bosque, dejando flotar las riendas sobre el cuello de mi caballo, unos bandidos se arrojaron sobre mí de improvviso y me derribaron del caballo para robarme y asesinarme sin duda alguna.

Por dicha tenía las pistolas al alcance de mi mano. Me serví de ellas: uno de aquellos miserables cayó mortalmente herido, y como en la lucha le estrechaba contra mí, me ha llenado de sangre al caer. Yo así quería salvar mi vida. En cuanto me desprendí de él, salté en la silla, piqué de espuelas y aquí me tenéis.

La rapidez de mi caballo en las tinieblas me ha hecho desviar de mi camino, y por eso os preguntaba hace poco dónde me hallaba.

Este corto relato no ofrecía nada de inverosímil, y el aldeano no pareció dudar de su veracidad.

«¡Apuesto a que eran dos los bandidos!—dijo después de reflexionar un momento.

«En efecto,—respondió Saint-Maixent,—dos eran.

«¿Ciertos, ¿verdad?

«¡Cierto.

«¿Uno de ellos tenía cabellos rubios como vos, y largos bigotes como los vuestros?

«La noche estaba oscura, pero un relampago me ha permitido ver sus semblanzas. En efecto, el aldeano se frotó los ojos.

«El aldeano se frotó las manos.

«Pues bien,—repuso,—¿qué tal que habeis derribado de un pistolazo es el hombre de los bigotes largos, habeis ganado esta noche tres mil libras sin saberlo.

«¡Ah! ¡ah! ¡tres mil libras decís! A la verdad, amigo mío, me ponéis en curiosidad de saber cómo.

«No es difícil de adivinar! El hombre en cuestión no es otro que el famoso criminal cuya cabeza está pregonada por el teniente civil de Clermont, y al que la maréchause persigue por todo el país sin conseguir ocharla mano.

«¿Y cómo se llama ese criminal?

«¡Oh! es muy conocido, y a míenos que no venga de muy lejos, debéis haber oído hablar de él como de un lobo blanco. Es el marqués de Saint-Maixent en persona, y el racimo de horea que le acompaña se llama Lazaro y es su criado.

«El marqués no dió señal de la menor emoción.

«¿Y vos os atrevéis a ese marqués de Saint-Maixent?—preguntó.

to previene que existan siempre en los...
El inventario de las propiedades del Estado no está completo en esta provincia...

tos de la mayoría, bajo la presidencia del...
La conciliación, pues, existe y se llevará a cabo en todo su sentido...

ladar a los empleados que tenga por...
Este tarde a las tres y media, bajo la presidencia del Sr. Gutiérrez Salamaña...

en este tema, usó de la palabra defen...
El Sr. Costa espuso algunas ideas manifestando por qué se había suspenso...

ha cubierto todos los mares con sus...
No puede pensarse, dice, en que el Estado en España pueda hacer otra cosa...

sus credenciales y los regalos que ha...
Hoy ha estado en Palacio a presentar sus respetos a los reyes, el general Quesada...

EDICION DE LA NOCHE DE HOY 12 DE NOVIEMBRE

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA ha recibido esta tarde, despues de cerradas las ediciones de provincias...

Continúan aunque con bastante lentitud, los trabajos de la Liga para la revisión constitucional...

En la segunda legislatura que comenzará en enero próximo, los ligeros se proponen dar gran calor al asunto...

La ferocidad que se nota en el mercado bursátil de París, se atribuyen las revistas financieras al malestar de la industria...

A las nueve de la mañana de hoy han sido puestos en capilla en la cárcel de Valencia los diez reos...

Según participa el jefe del puesto de la guardia civil de Brazatorras (Ciudad-Real), ha sido asesinado el administrador de correos de dicha villa...

A las diez de esta mañana se arrojó desde el viaducto de la calle de Arzo una agraciada joven, la cual resultó con varias contusiones de gravedad...

Resoluciones del ministerio de la Guerra: Nombrado jefe del cantón militar del distrito de la Audiencia de esta corte...

El Sr. Alonso subió a la tribuna como representante del comercio de Bilbao, y comenzó lamentándose de la complicación de servicios respecto a la marina mercante...

El Sr. Beltrán Rózpide, en nombre del Sr. Nicolau, leyó un discurso sobre la decadencia de la marina mercante, necesidad de fomentarla y medios de hacerlo...

El Sr. Villavaso habló para solicitar un régimen civil y descentralizador para la marina mercante, pidiendo la reorganización de las juntas de comercio dependientes del ministerio...

El Sr. Roselló disertó sobre los intereses comerciales y la importancia en este punto, por su situación, de las Islas Baleares...

El Sr. Amal león una verdadera rectificación al dictamen del Sr. Costa. El Sr. D. Gabriel Rodríguez pronunció un discurso en el que pidió que la marina mercante, si ha de ser fomentada...

El Sr. Amal león una verdadera rectificación al dictamen del Sr. Costa. El Sr. D. Gabriel Rodríguez pronunció un discurso en el que pidió que la marina mercante, si ha de ser fomentada...

El Sr. Amal león una verdadera rectificación al dictamen del Sr. Costa. El Sr. D. Gabriel Rodríguez pronunció un discurso en el que pidió que la marina mercante, si ha de ser fomentada...

El Sr. Amal león una verdadera rectificación al dictamen del Sr. Costa. El Sr. D. Gabriel Rodríguez pronunció un discurso en el que pidió que la marina mercante, si ha de ser fomentada...

El Sr. Amal león una verdadera rectificación al dictamen del Sr. Costa. El Sr. D. Gabriel Rodríguez pronunció un discurso en el que pidió que la marina mercante, si ha de ser fomentada...

El Sr. Amal león una verdadera rectificación al dictamen del Sr. Costa. El Sr. D. Gabriel Rodríguez pronunció un discurso en el que pidió que la marina mercante, si ha de ser fomentada...

El Sr. Amal león una verdadera rectificación al dictamen del Sr. Costa. El Sr. D. Gabriel Rodríguez pronunció un discurso en el que pidió que la marina mercante, si ha de ser fomentada...

El Sr. Amal león una verdadera rectificación al dictamen del Sr. Costa. El Sr. D. Gabriel Rodríguez pronunció un discurso en el que pidió que la marina mercante, si ha de ser fomentada...

El Sr. Amal león una verdadera rectificación al dictamen del Sr. Costa. El Sr. D. Gabriel Rodríguez pronunció un discurso en el que pidió que la marina mercante, si ha de ser fomentada...

El Sr. Amal león una verdadera rectificación al dictamen del Sr. Costa. El Sr. D. Gabriel Rodríguez pronunció un discurso en el que pidió que la marina mercante, si ha de ser fomentada...

El Sr. Amal león una verdadera rectificación al dictamen del Sr. Costa. El Sr. D. Gabriel Rodríguez pronunció un discurso en el que pidió que la marina mercante, si ha de ser fomentada...

El Sr. Amal león una verdadera rectificación al dictamen del Sr. Costa. El Sr. D. Gabriel Rodríguez pronunció un discurso en el que pidió que la marina mercante, si ha de ser fomentada...

MANTAS Y COLCHAS A PRECIOS DE FABRICA Almacenes: Monterey, 80, entre calle de GABARDA

Si a tres prima-segunda llevo a mi todo, que es llevarla dos tercios de estos contenidos, rabian de envía y celos mozas y mozos.

Solución a la anterior: TARIFA. BOLSA DE MADRID DEL DIA 12

Table with columns: VALORES PÚBLICOS, ÚLTIMA FACCIÓN, and various bond and stock values.

ESPECTACULOS PARA EL DIA 13. THEATRO REAL - 8 1/2. Función de abono - Turno 1. Impar. - Méfistofeles.

ESPECTACULOS PARA EL DIA 13. THEATRO REAL - 8 1/2. Función de abono - Turno 1. Impar. - Méfistofeles. ESPAÑA - 8 1/2. Serie 14. Función de abono - Turno 2. Par. - Don Francisco de Quevedo.

